



MODELOS EN DISPUTA. **AGRONEGOCIO VS. AGRICULTURA FAMILIAR CAMPEANA**

SISTEMATIZACIÓN
DE LA EXPERIENCIA
DE INTERCAMBIO,
PROGRAMA MERCOSUR SOCIAL
Y SOLIDARIO

EXPERIENCIA PARAGUAY
3 AL 8 DE ABRIL DE 2016



PROGRAMA MERCOSUR
SOCIAL Y SOLIDARIO

FICHA TÉCNICA

Modelos en disputa. Agronegocios Vs. Agricultura familiar campesina.

Sistematización de la experiencia de intercambio, Programa Mercosur Social y Solidario.



París 1031 c/ Colón

Asunción, Paraguay

Tel. +595 21 425 850

www.decidamos.org.py

 Decidamos Paraguay

 @decidamospy

 decidamospy

Octubre, 2016.

Material elaborado con el apoyo de  **ccfd-terre solidaire**

4	INTRODUCCIÓN
8	CONTEXTO
12	LAS GRANDES TEMÁTICAS ABORDADAS
13	Organización
16	Lucha por la tierra
19	Producción
20	PERCEPCIÓN DE LOS PARTICIPANTES SOBRE LAS EXPERIENCIAS
24	LECCIONES APRENDIDAS
26	Desafíos
28	CONSIDERACIONES FINALES
30	ANEXOS
	Conflicto Ypekua, Repatriación, posteriormente Juliana Fleitas

EL PMSS CONSIDERA IMPORTANTE SER PARTE DE LA DISPUTA IDEOLÓGICA Y CULTURAL DE LOS MODELOS EN PUGNA.

INTRODUCCIÓN

La presente sistematización es resultado del encuentro de intercambio de experiencias realizado en Paraguay del 3 al 8 de abril del presente año, en el marco de la temática de Soberanía Alimentaria del Programa Mercosur Social y Solidario (PMSS). Participaron de este intercambio representantes de organizaciones sociales, en especial de organizaciones campesinas de Argentina, Brasil, Chile, Francia y Paraguay.

El PMSS frente a un contexto de cambios políticos en la región, en el cual se produce la reorganización de la derecha, considera importante ser parte de la disputa ideológica y cultural de los modelos en pugna, buscando colaborar en la rearticulación de los movimientos sociales y en la revalorización de las micro experiencias de construcción del Estado y de las políticas públicas desde la experiencia de esos movimientos sociales.





En el marco de este escenario, las estrategias que se proponen son las siguientes:

1. Recuperar y visibilizar micro experiencias de los movimientos sociales y su vinculación a políticas públicas y el Estado.
2. Fortalecer estrategias de comunicación para construir sentido político en la disputa del sentido común (diversidad de voces).
3. Enfatizar la formación política de nuevos actores generadora de articulaciones y transformación social.

Para la operacionalización de estas estrategias las actividades propuestas son:

1. **Pasantías formativas**, que no solo impliquen el abordaje de temas tradicionalmente desarrollados por las organizaciones del programa, sino la incorporación de nuevos temas colocados por la propia dinámica del proceso de integración y los desa-





fíos que esta supone para nuestras organizaciones; y,

- 2. La sistematización de prácticas,** que impliquen el rescate de experiencias que resulte de interés al conjunto de las organizaciones del PMSS y posibiliten aprendizajes y/o sirvan de sustento para los posicionamientos políticos de la plataforma.

En Paraguay, el **objetivo general** de la temática de Soberanía Alimentaria es fortalecer la producción alternativa al agronegocio, así como la alianza campo-ciudad.

Y como **objetivos específicos** fueron trazados:

- 1.** Comparar experiencias territoriales, nacionales y regionales, desde la perspectiva de la soberanía y seguridad alimentaria, con énfasis en la producción agroecológica; y,
- 2.** Debatir sobre el derecho a la alimentación y los desafíos de la vigencia de políticas públicas de apoyo a la sos-

tenibilidad de los procesos de producción agroecológica.

La pasantía fue realizada del 3 al 8 de abril y tuvo cuatro momentos:

- a.** De integración de las diversas representaciones;
- b.** De ubicación en el contexto país con la presentación de ponencias sobre la estructura agraria del país, los modelos de desarrollo vigentes y las políticas públicas de protección;
- c.** De visita a las experiencias de las organizaciones campesinas; y,
- d.** De revisión y evaluación de la experiencia.

La sistematización busca relevar los principales temas que estuvieron en el debate durante el proceso, los aprendizajes y posibles líneas de trabajo a enfatizar.

EL 40% DE LA POBLACIÓN QUE VIVE
EN EL CAMBIO, DEPENDE DE LA TIERRA.

CONTEXTO

En Paraguay, en las dos últimas décadas, los principales problemas sociales en el campo giran en torno a la tierra y a la agricultura. La tierra es de gran importancia porque de ella depende el 40% de la población que todavía vive en el campo. Además, es la base material para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, dos sectores productivos esenciales de la economía del país. El acceso a ella por parte de los productores en pequeñas fincas, se vuelve cada vez

más difícil por su alto valor económico y por un rápido proceso de acaparamiento, privando al campesino, a la campesina y a las comunidades indígenas de la posibilidad de seguir reproduciendo sus condiciones materiales de existencia mediante el desarrollo de la producción.

La agricultura como actividad productora de alimentos y como principal fuente de empleo y de ingresos de las familias campesinas, también está pasando por





un gran cambio. Dejó de ser una actividad propia de los/as agricultores/as, para pasar a ser de interés de las grandes corporaciones multinacionales de la alimentación. Con el descubrimiento y la aplicación de la biotecnología, estas corporaciones ponen en peligro la continuidad del sistema productivo campesino basado en la diversidad y en el respeto de los recursos naturales.

En Paraguay, la importancia de la agricultura campesina es innegable. El papel que cumple es fundamental no solo en la producción de alimentos sino también como generadora de ingresos, de empleos y dinamizadora de la economía, mediante rubros de renta como lo fue en su momento el algodón y después, el sésamo, la chía, el tártago, el cedrón, la sandía, el melón, y todo lo relacionado a la frutihortícola.

A pesar de todo lo que ofrece la agricultura campesina a la población en general, hay una propaganda hegemónica que la desvaloriza o pretende desvalorizarla, presentándola como no rentable. Si la agricultura campesina no es rentable se está aludiendo a que la producción de alimentos de consumo directo no es rentable, en momentos en que el mundo reclama mayor producción de alimentos sanos y diversificados. Se parte de un supuesto falso y todo parece indicar que la intencionalidad es limitar la capacidad y la posibilidad

a la agricultura campesina de seguir produciendo alimentos para posicionar al modelo de producción empresarial como el modelo que genera riqueza y progreso.

Con esta excusa, los gobiernos han abandonado a la agricultura campesina a su suerte, mientras tanto la importación de alimentos crece, pese a que el país cuenta con tierras de alta productividad y con una gran cantidad de productores/as.

Con el modelo de desarrollo agroexportador que comenzó a expandirse a partir de la década de 1950, se da vía libre a la inserción de la agricultura empresarial, con lo cual llegan las grandes empresas agroindustriales y los medianos y grandes productores especialmente brasileños que compraron masivamente tierras en el este del país (Alto Paraná, Canindeyú, Itapúa). Con este avance se profundiza la concentración y extranjerización de la tierra. Este proceso continúa en la ac-

tualidad, afectando a los departamentos que tradicionalmente eran territorios de campesinos/as e indígenas, como el caso del departamento de Caaguazú, donde se llevó a cabo la pasantía.

De esta manera, la tierra se convierte en el principal eje de disputa entre los sectores productivos: empresarios agrícolas, ganaderos, campesinos/as e indígenas. Este modelo acelera la migración campo ciudad, lo que implica a su vez menos campesinos/as, menos tierra y menos producción de alimentos.

Los efectos se observan fundamentalmente en la salud (enfermedades, patologías desconocidas, intoxicación); en la migración; en la disminución de la producción de alimentos; en la pérdida de semillas nativas; y en la disminución de empleo y de ingresos.



Este proceso de concentración de tierras y producción en manos del latifundio está desplazando al campesinado, tanto de sus territorios como de su rol de productores y productoras de alimentos.

Con relación a las políticas públicas de protección y la pobreza en el Paraguay, se observa que en los últimos años si bien se redujo la pobreza, la misma se dio muy lentamente en el campo, donde la pobreza extrema es más alta, afectando sobre todo a las mujeres, con lo cual aumenta la feminización de la pobreza. También se observa que la mayoría de los indicadores sociales han mejorado en comparación a décadas anteriores. Pero a pesar de las mejoras como por ejemplo en educación y en salud, Paraguay todavía está entre los peores de América Latina, y tiene varios factores, como la escasa capacidad del Estado para instalar políticas públicas dirigidas a toda la población, así como el modelo eco-

nómico, que no genera ingresos para gran parte de la población. Además, la producción que no paga impuestos no permite hacer políticas públicas de gran alcance. La presión tributaria es de las más bajas de la región, y el sistema tributario es altamente desigual.

Existe alta precariedad y vulnerabilidad laboral, con un 95% de trabajos informales realizados por pobres extremos. El 25% de la niñez trabaja, en términos porcentuales, los varones trabajan más que las mujeres. Sin embargo, éstas trabajan más horas que los varones ya que, además del trabajo, son quienes se encargan del cuidado a otras personas en el hogar.

Los niveles de exclusión también se mantienen altos.

Respecto a la relación pobreza — PIB, si bien aumentó la prioridad de la inversión social (% del PIB), las políticas sociales

no tienen relación con las políticas económicas. Con los recursos existentes, sin la influencia de la corrupción podríamos mejorar, pero Paraguay está entre los 20 países de mayor fuga de capitales, vinculado con soja, a través de las transnacionales. La proyección indica un periodo largo de un ritmo de crecimiento muy lento.

Los problemas en la política de lucha contra la pobreza incluyen: la alta evasión en la seguridad social; política laboral inexistente y política agropecuaria poco efectivas; políticas de cuidado inexistentes, mujeres sin autonomía económica y mujeres que desertan de la educación. En el interior, los niveles de alfabetismos especialmente en el área rural siguen siendo encabezados por las mujeres que según la última Encuesta de Hogares se incrementó de 10,2% a un 11,1% mientras que los varones prácticamente se mantienen, de un 7,7% a 7,8%¹.

EL DEPARTAMENTO DE CAAGUAZÚ
ESTÁ FUERTEMENTE PRESIONADO
POR EL AVANCE DE LA AGRICULTURA
EMPRESARIAL Y VARIAS COMUNIDADES
CAMPESINAS HAN DESAPARECIDO.

LAS GRANDES TEMÁTICAS ABORDADAS

La pasantía se llevó a cabo en dos municipios del departamento de Caaguazú, Repatriación y Caaguazú y en el departamento Central, municipio de Emboscada en una finca agroecológica.

Cabe acotar que el departamento de Caaguazú fue asiento de innumerables colonias campesinas desde la década de los años 1960 cuando en Paraguay comenzó la apertura de la frontera agrícola para el desarrollo del modelo agroexportador.

Gran parte de las colonias de Repatriación y de Caaguazú fueron colonias creadas desde el Estado, pero también fue asiento de numerosos conflictos por la tierra como el caso de Juliana Fleitas, que después de una larga lucha fue colonizada.

En la actualidad, el Departamento está fuertemente presionado por el avance de la agricultura empresarial y varias comunidades campesinas han desaparecido. Repatriación es uno de los municipios





más afectados por este avance, en el 2008, el 42,5% de su superficie estaba cubierta con plantación de soja (CAN, 2008), sin embargo, según testimonios de pobladores y pobladoras, actualmente estaría ya por el 60%. Por lo tanto, la búsqueda de una alternativa productiva es crucial para este municipio. La agroecología es una de las posibilidades de sostenibilidad de dichas comunidades.

Los principales temas abordados en las visitas a las tres comunidades fueron organización, tierra y producción.

ORGANIZACIÓN

En Paraguay el surgimiento de las organizaciones campesinas se remonta a finales de 1800, cuando las tierras que trabajaban y que pertenecían al Estado fueron vendidas a ganaderos y a grandes empresas agroforestales extranjeras, en-

tre ellas la Industrial Paraguay con más de 2.500 mil hectáreas en la Región Oriental y Puerto Casado, con 5 millones de hectáreas en la Región Occidental. Estos trabajadores del campo, que eran en su gran mayoría pequeños productores que combinaban la producción agrícola con la ganadería en pequeña escala, ante el nuevo contexto que se crea, se vieron obligados a asociarse para defender sus posesiones. La organización, por tanto, desde sus inicios, fue una modalidad de agrupación formal e informal creada con el propósito de promover o de luchar por un objetivo común. En el caso de las primeras organizaciones campesinas en el país, la finalidad era detener el desalojo peticionando a las autoridades que sus derechos de ocupación sean reconocidos y respetados. En la actualidad las demandas se han diversificado así como se han diversificado también los tipos de organizaciones: nacionales, regionales, locales, etc.





La primera organización visitada fue la Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación (COSOR), fundada en los inicios de la década de 1990 y conformada en la actualidad por 17 comités de productores/as. Según referencias de uno de sus dirigentes, desde el año 2003 trabajan contra los agrotóxicos, si bien no han logrado impedir que los mismos sean introducidos al municipio, han logrado evitar su uso en varias comunidades, por lo que el objetivo sigue vigente. Otra referente de la organización resalta que no es fácil organizarse, tiene sus costos, pero reconoce que no hay otra respuesta posible para la lucha por los derechos que no sea la organización.

La incursión de la organización en el ámbito de la política partidaria para competir por espacios de poder local fue otro desafío asumido. En las elecciones generales del 2008 logró una concejalía en el gobierno departamental, en tanto que en el 2013 logró dos; igualmente,

en las municipales del 2010 un lugar en la junta municipal local y del 2015, dos. Las/os integrantes de la organización consideran que ocupar estos espacios de poder son logros importantes de la organización y que ha redundado en el crecimiento de la misma.

En cuanto al funcionamiento de la organización y las tareas, explican que se reúnen una o dos veces al mes, donde van analizando las tareas y dividiendo las mismas.

Actualmente, cuentan con una almidonera, en el mismo local de la organización, que tiene una gran competencia en la zona con otras empresas mayores. La participación en Ferias de ventas de productos agroecológicos es otra tarea importante, la cual se encuentran en crecimiento y es una apuesta para la colocación de productos de cada comité. Se encuentran también probando la siembra de cebolla. Y en cuanto a Salud, existe una Farmacia Social dentro del Hospital

de la zona, que se intenta sostener para ayudar a quienes más necesitan.

LUCHA POR LA TIERRA

En Paraguay el primer conflicto del que se tiene registro se produjo en el año 1887 en el departamento de Cordillera cuando 300 familias campesinas se movilizaron para detener una orden de desalojo solicitado por el nuevo dueño de la tierra. Desde entonces la lucha por la tierra no se ha detenido y continúa siendo el principal foco de conflicto en el campo.

El asentamiento Juliana Fleitas, la segunda experiencia visitada fue parte de los numerosos conflictos por la tierra en el país. El intercambio giró en torno a la larga lucha por la tierra que emprendieron las actuales familias para lograr finalmente el reconocimiento por parte del

Estado de la comunidad. Los dirigentes explicaron que llegar a la situación actual les ha costado muchos enfrentamientos y pérdidas. El proceso comenzó con la ocupación de la tierra, para luego ser desalojados violentamente, dejando como resultado la muerte de una niña en gestación a causa de los golpes que recibió la madre por parte de la Policía, y cuyo padre fue llevado a prisión. En honor a ella, la comunidad se llama Juliana Fleitas, por la historia de la India Juliana, quien fuera asesinada frente a su tribu en la época de la colonia.

Luego del desalojo, volvieron a ocupar la tierra. La misma fue expropiada en el año 2000, luego de siete años de lucha, encabezada principalmente por las mujeres y sus niños y niñas, ya que la estrategia utilizada para amedrentarlos fue llevar presos a los maridos. El Estado, sin embargo, no les ha dado nada como responsable de su protección, todo lo consiguieron mediante la lucha





organizada: el servicio de agua potable, la electricidad, incluso el rubro para un docente que trabajó ad honorem durante seis años. Y, especialmente, todo lo referente a la agricultura familiar es por el trabajo organizado que realizan. Recuerdan que se iniciaron como parte de la Federación Nacional Campesina, para posteriormente formar parte de COSOR.

Recuerdan que en el momento álgido llegaron a tener quince compañeros y una compañera retenidos para ser enviados presos por quince años. En 1999, en el contexto del Marzo Paraguayo, cerraron rutas por 24 horas hasta que esos integrantes fueron entregados a la comunidad, en horas de la noche. Eso no hubiera sido posible sin la organización.

Sufrieron nueve desalojos, todos violentos, los cuales son recordados por las tumbas que se ven en la comunidad y que simbolizan esa lucha. Dos miembros fueron asesinados en el contexto

de la lucha contra la soja. La sojización avanzó en la zona pero la comunidad está libre, lo que consideran un logro.

El arraigo en la tierra por el cual lucharon varios años, es considerado como el mayor logro de la organización. *Eso es lo que más valoramos; nuestra tierra. Después la amenaza de la soja. Nos juntamos con la comunidad Ypé Cua, que es vecina, para impedir el ingreso de la soja y el envenenamiento que trae. Somos unas 200 familias que producimos para alimentar a la familia. Este modelo del agronegocio causa mucha migración, al extranjero y a las ciudades grandes.*

Recuerdan que en los inicios era una sola organización, y que luego se conformaron varios comités, principalmente de mujeres. Actualmente existen cuatro comités, y su pretensión es colocar mejor sus productos. El principal rubro que tienen es el de la mandioca, para consumo

y para la elaboración del almidón. Ya no puede producirse algodón, porque ya no cuentan con semillas. La caña dulce precisa un medio de transporte importante para la colocación y actualmente no lo tienen en la comunidad. Su objetivo firme es defender la zona, para no terminar en manos de empresas privadas.

La tercera visita fue realizada a la organización Oñondivepa, en el municipio de Caaguazú Norte, que aglutina a tres comités de productores/as. La finca visitada corresponde a un miembro de la organización quien explicó que lleva treinta años en la comunidad y veinte como parte de la organización². Produce los principales rubros agrícolas y también cítricos en una parcela de 10 hectáreas. Explica que al inicio utilizaba productos químicos, hasta que se incorporó a la organización, y desde entonces la producción es totalmente agroecológica. En la finca cuentan con producción de frutas



² Marcelo Franco, productor agroecológico de la organización Oñondivepa.

(naranja, mandarina, banana), al igual que mandioca, maíz chipá, poroto. Así mismo, cuenta con producción de miel de abeja desde hace un año, con diez cajas, y también cuenta con una pileta comunitaria de tilapia. *Los frutales tienen buen mercado porque hay mucha demanda*³.

PRODUCCIÓN

La producción agraria en Paraguay está basada sobre tres modelos: el agronegocio, la agricultura campesina y la agroecología. El primero con gran avance en las últimas décadas con el descubrimiento y utilización de las semillas genéticamente modificadas, en el cual el principal destino de la producción es la exportación y las industrias; el segundo, la agricultura campesina, cuya característica principal es la producción de alimentos para el consumo de la población y la agroecología, un sistema productivo cuyos inicios en Paraguay se remonta a la década de los años 1980.

La práctica de la producción orgánica, agroecológica, fue difundiendo progresivamente en el país con la creación de nuevas instituciones y organizaciones que comenzaron a implementar en los territorios este nuevo enfoque de producción. Los campesinos quizás no conocían los principios que sustentaban la producción agroecológica, pero con su práctica productiva, sus saberes tradicionales transmitidos de generación en generación, respetaban el proceso de reproducción natural de los suelos.

En el recorrido por las diferentes experiencias, los y las pasantes tuvieron la oportunidad de ver el desarrollo de estos tres modelos productivos. Las organizaciones visitadas están implementando la producción agroecológica en sus fincas y están organizando ferias en los municipios y en la capital del país ofreciendo estos productos. Su desarrollo y fortalecimiento, sin embargo, dependerá en

gran medida de la alianza entre productores/as y consumidores, dado el escaso interés del Estado en promover este tipo de agricultura y por la arrolladora propaganda de la agricultura con base biotecnológica como la solución a los problemas campesinos.

La visita realizada a la granja ecofinca en el municipio de Emboscada, Cordillera, quizás sea la experiencia que pueda marcar el horizonte al modelo de producción agroecológico. Los responsables expresaron que se necesita consumidores que sean coproductores, *consumidores que compran productos agroecológicos, para que pueda mantenerse la producción. La sojización transgénica es un problema, porque no solo es soja, es también maíz. Concienciar sobre eso es el desafío. Queremos que ese vínculo campo-ciudad, urbano-rural avance para este logro. La soberanía alimentaria empieza por decidir qué comer.*

³ Marcelo Franco...

A PESAR DEL AVANCE DEL AGRONEGOCIO, QUE
CONTAMINA LOS MEDIOS DE VIDA
DE LA POBLACIÓN CAMPESINA,
NO TODO ESTÁ PERDIDO.

PERCEPCIÓN DE LOS PARTICIPANTES SOBRE LAS EXPERIENCIAS

La visita a las experiencias de las organizaciones pudo mostrar la realidad campesina en Paraguay, cómo las familias se vinculan con la tierra, que no es sólo para promover y desarrollar la actividad agrícola, sino también la tierra como el tekoha (territorio), el lugar, el espacio donde desarrolla su modo de vida y sus

múltiples relaciones de cooperación: familiar y comunitaria. Los pasantes, sobre todo de los otros países, valoraron el esfuerzo que realizan con humildad y mucho sacrificio tanto para conseguir tierra como para producir con muy pocos medios y sin aporte de políticas públicas. Pudieron constatar que a pesar del





avance del agronegocio que contamina los medios de vida de la población campesina, no todo está perdido. Destacaron el esfuerzo individual y colectivo que realizan para continuar defendiendo su manera de producir y de vivir. También pudieron constatar que la falta de apoyo gubernamental y de marginación podría acelerar la migración de la población rural especialmente joven y poner en peligro la sobrevivencia y la pérdida de un entorno natural y productivo que sustenta la forma de ser de las familias campesinas.

Si bien todos y todas reconocieron que en todos los países incluso en Francia, se da casi el mismo proceso, el avance de la agricultura con base en la biotecnología, con lo cual las diferencias no son muy grandes, señalaron sin embargo una mayor presencia del Estado con sus políticas públicas de apoyo a la agricultura campesina. *Este tipo de experiencias nos fortalecen, como militantes y como produc-*





tores, para volver a nuestros lugares y seguir luchando. El problema es común: la acumulación por parte de unos pocos. Es un modelo que está en todo el mundo, así que urbanos y rurales debemos aproximarnos para hacerle frente.

Valoraron igualmente el esfuerzo por promover una agricultura con enfoque agroecológico para producir alimentos sanos y variados y que en este ámbito se está dando mayor conciencia de los consumidores. Reconocieron que la sostenibilidad y la soberanía alimentaria son propuestas que van ganando terreno y que es resultado de la preocupación mundial por la pérdida de la biodiversidad y que esta preocupación va generando vínculos entre las organizaciones sociales para darle mayor visibilidad. *El modelo no tiene fronteras. Nosotros tampoco debemos tener fronteras y tenemos que apoyarnos, expresó uno de los pasantes.*

Diversas reacciones y miradas de la realidad campesina y de la agricultura campesina produjo la pasantía en los/as participantes, destacándose entre todas el reconocimiento al esfuerzo que realizan las familias con sus organizaciones para buscar alternativas y sobrevivir en un ambiente poco propicio para el desarrollo de la agricultura campesina y de la agroecología en la coyuntura actual por la ausencia de una política pública que propicie el fortalecimiento de este modelo productivo. *El compromiso de la gente que conocimos hoy es la lucha hasta el final. Incluso la lucha física. Escuchamos todos los testimonios y, como franceses, nos sentimos privilegiados.* Otra participante *expresó que es su tercera visita a Paraguay y, en relación a las anteriores, veo una evolución en el discurso, en los conceptos. Y con el contacto directo es más fácil. Seguir esta línea permite hacer tangible lo que discutimos. La dicotomía sojero – productor agroecológico es muy potente.*

EL CAMPO Y LAS FAMILIAS CAMPESINAS
SON UNA UNIDAD NECESARIA PARA
LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS.

LECCIONES APRENDIDAS

El impacto negativo del modelo agroexportador, extensivo y extractivista en la agricultura familiar campesina, es patente en el campo paraguayo. Siendo el campo y las familias campesinas una unidad necesaria para la producción de alimentos, la desprotección en que viven por parte del gobierno, no solo porque no tiene políticas públicas que las respalden sino que además no tiene y no cum-

ple medidas de prevención ni mitigación, es preocupante.

Aunque existen datos, información y difusión sobre esta situación, *la oportunidad de tener un contacto directo real con la situación de las familias y del campo, de observación in situ es quizás el aporte más importante que los y las participantes identifican. Esto es de resaltar ya*





que, mayormente, el grupo estuvo conformado por personas y organizaciones que tienen conocimiento del tema, sin embargo valoran el sentido de realidad que brindan las visitas a las comunidades y el intercambio directo con campesinos y campesinas.

Esta Experiencia permite ratificar que el modelo de producción extensiva difícilmente pueda convivir con la agricultura familiar campesina, en tanto esta última no tiene garantías de sostenibilidad sin intervención desde los Estados, y que, aunque la problemática no es aislada y se da en otros países y regiones, el impacto es distinto en cada lugar. En Paraguay urge tomar medidas; pero las acciones locales deben ser parte de acciones más regionales y globales. Esta reflexión se hace fuerte al constatar que el modelo no tiene fronteras que le frenen, y por

tanto el trabajo real en redes solidarias y en articulación se convierte en la vía más potente para hacerle frente.

Como reflexión de participantes paraguayos, resaltan *la importancia de conocer las experiencias de otras comunidades y organizaciones nacionales* ya que, aunque todas tengan características similares y sepan que el modelo afecta a todos, a veces es necesario salir de las propias localidades y *encontrarse con otros compañeros y compañeras para dimensionar la importancia de articular acciones.* La movilización⁴ coincidente con los días de la Experiencia es también una muestra de que articular con otros sectores que no sean campesinos, da potencia a las demandas.

Es imprescindible ampliar las redes de articulación entre organizaciones rurales

⁴ Durante el mes de abril la Coordinadora Nacional Intersectorial integrada por organizaciones campesinas y cooperativistas se movilizaron reclamando la condonación de las deudas (los campesinos) y el no cobro del IVA por el gobierno al acto cooperativo. La movilización duró un mes y fue levantada después de un acuerdo con el gobierno.

y urbanas, más allá de una expresión de solidaridad como estrategia para una mayor concienciación; hacer frente a la problemática de la tierra y de modelos de producción antagónicos, y con poder desigual, requiere de un acercamiento campo-ciudad y de la conciencia del segundo de que los conflictos resultantes son también suyos, aunque no viva en el campo. Esta conciencia es también imprescindible para una mayor responsabilidad en cuanto al consumo.

La diversidad de participantes permite palpar las diferencias culturales en cuanto a modos y tiempos de producción, tratamiento de la tierra, etc. Experiencias como esta fortalecen el trabajo de los mismos, como militantes de una causa y también como productores, porque a pesar de las diferencias, el problema es común sin importar la región o el país, y la acumulación de mucho por parte de unos pocos.

Acciones como la de compartir e intercambiar semillas dejan en claro que hay varias experiencias de personas u organizaciones que son necesarias conocer, de las cuales aprender, y difundir como herramientas para el fortalecimiento de la lucha y para la construcción de conciencia colectiva.

Tomando en cuenta anteriores experiencias y espacios de reflexión del PMSS, esta modalidad permite aún más el encuentro entre culturas y saberes, ya que no se centra en actividades académicas o de exposición, y facilita el contacto con la realidad de cada organización-país-colectivo, permitiendo dimensionar los desafíos y las características de las diferentes luchas.

DESAFÍOS

Ampliar acciones que permitan conectar con otros movimientos y sus luchas. Esto incluye próximas Experiencias, de manera



a diversificar el intercambio y los conocimientos. Por ejemplo, en línea con uno de los aprendizajes, de que es necesario potenciar la articulación campo-ciudad, conocer experiencias de trabajo urbano respecto a la producción alternativa orgánica o “ser” defensores de la misma. La visita a Ecofinca fue muy esperanzadora como alternativa urbana, y a la vez permitió tomar conciencia de lo que implica producir alimentos agroecológicos de manera sostenible y fuera del campo. Tal vez incluir alguna acción que se ejercita en el ámbito urbano, como Ferias.

Además de conocer más sobre producción agroecológica como alternativa al agronegocio, es importante incluir experiencias pecuarias, ya que es un rubro que también es explotado por pequeños productores y tiene sus desafíos relacionado a la producción ecológica.

Optimizar o ampliar el tiempo de intercambio con campesinos y campesinas en sus comunidades, buscando dinámicas que faciliten este proceso; por ejemplo, formar pequeños grupos mixtos de trabajo, de campesinos y pasantes, y compartir luego en un espacio más grande.

Instaurar el intercambio de semillas como parte del programa para próximas Experiencias, y que no sea solo una iniciativa personal o de una organización. Esto implica preparar los espacios, contactar guardianes de semillas, apoyarlos/as en la preparación de información sobre las semillas, etc.

Incluir un ejercicio de construcción colectiva de posibles ejes o estrategias de solución, ya que se acumula mucha información que puede ordenarse y formularse en propuestas más grandes. La

diversidad de participantes permite tener varias miradas y propuestas que, aunque no sean tomadas todas, ayuda a pensar otras opciones de acciones y estrategias además de las que cada organización lleva adelante, posibilitando un mayor impacto.

Elaborar y mejorar el discurso sobre la Soberanía Alimentaria que debemos instalar, de manera que no sea solo una expresión de deseo y algo relacionado a un sector poblacional o cultural, sino que demuestre que tiene sus complejidades y que su impacto en nuestras vidas es mucho más real y cercano de lo que imaginamos.

Instalar y mantener espacios y vías de comunicación, articulación y difusión, regional y global.

EL MODELO PRODUCTIVO CON ENFOQUE AGROECOLÓGICO ES UNA PRÁCTICA SOSTENIDA BÁSICAMENTE POR LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS.

CONSIDERACIONES FINALES

Con la pasantía en Paraguay, de las tres previstas (Brasil y Argentina), se dio cumplimiento a la propuesta acordada en el Plenario de Asunción, sobre la necesidad y la importancia de abordar nuevos temas como la agroecología y la alianza entre productores/as y consumidores y compartir experiencias desarrolladas por

las organizaciones en el territorio sobre estos temas que posibiliten aprendizajes y/o sirvan de sustento para los posicionamientos políticos de la plataforma.

Los participantes de esta primera experiencia pudieron constatar que en Paraguay la soberanía alimentaria es una





propuesta en disputa, con un modelo productivo hegemónico, que avanza y que cuenta con el apoyo del gobierno y de sectores con mucho poder económico y político. En contrapartida, el modelo productivo con enfoque agroecológico es una práctica sostenida básicamente por las organizaciones campesinas con el acompañamiento de algunas organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones sociales. La promoción por parte del Estado es casi nula debido a fuertes intereses económicos ligados al agronegocio. Si bien existen programas estatales, éstos no van más allá de sugerencias sobre la sostenibilidad de los recursos productivos y del ambiente. En la práctica no hay una política pública ni instituciones específicas que garanticen la producción agroecológica.

En ese sentido, se puede afirmar que el lento pero sostenido avance de la agroecología es un esfuerzo y un logro de las organizaciones sociales, especialmente como un sello de resistencia ante el agresivo avance del agronegocio. No obstante, es importante reconocer que sin el apoyo de una política estatal que garantice el fortalecimiento de esta propuesta productiva, el futuro será siempre de incertidumbre y de amenaza.

ANEXOS

CONFLICTO YPEKUA, REPATRIACIÓN, POSTERIORMENTE JULIANA FLEITAS

Campe sinos sin tierra en número de 300 aproximadamente iniciaron la ocupación de un inmueble de 1.100 hectáreas, cuyo dueño era Julio Leiva, ex-funcionario del Instituto de Bienestar Rural (IBR), en los primeros meses del año 1995, pero en

julio del mismo año la abandonaron. El 11 de agosto, un mes después, 35 de ellos volvieron a ingresar al terreno con el apoyo de la Federación Nacional Campesina (FNC). Después de tres meses de ocupación, el 31 de noviembre, se pro-





dujo el primer desalojo violento. En esta ocasión no hubo detenidos. El 9 de enero del año 1996, los campesinos volvieron a ocupar el predio, pero el 19 de abril se produjo de nuevo un desalojo violento con la detención de 16 ocupantes. Los restantes se campamentaron al costado del terreno, siendo nuevamente desalojados por los efectivos de la policía el 23 del mismo mes.

Después de este desalojo, los campesinos se replegaron durante aproximadamente un año. Una vez que los detenidos recuperaron su libertad después de casi un año de permanecer en la Cárcel de Coronel Oviedo, el 11 de marzo del 97, los campesinos volvieron a tomar el terreno. El 19 de abril, los policías volvieron a la carga, deteniendo a dos ocupantes. Esperaron casi otro año para volver a la ocupación. En enero del año 1998, 31 familias volvieron a la ocupación pero rápidamente se acoplaron otras hasta llegar a 100 el número de ocupantes.

El dueño no se daba por vencido y el 24 de julio la Policía realizó otro desalojo con quema de ranchos, robo de herramientas y enseres domésticos. Durante el desalojo, 27 señoras con sus hijos fueron alzadas en camiones y tiradas en una comunidad cercana llamada Arroyito. Al día siguiente alquilaron un camión y volvieron a la ocupación. Cuando estuvieron a punto de terminar de construir sus precarias viviendas después de 22 días más o menos, de nuevo llegaron los efectivos policiales, rodearon el lugar y solo encontraron a las señoras con sus hijos y no hicieron nada. Los hombres se habían internado en los montes cercanos.

Después de 8 días, los policías volvieron para realizar el desalojo. Los ocupantes salieron, pero después de 8 días volvieron a entrar. El 24 de septiembre hubo otro desalojo, ocasión en que fueron detenidos dos ocupantes y una señora





embarazada golpeada brutalmente, en consecuencia, perdió su bebé. Al día siguiente se trasladaron a una iglesia cercana. Durante la estadía en el local de la Iglesia, los policías volvieron con intenciones de desalojarlos del templo, pero no lo lograron. Durante este operativo fueron detenidos siete ocupantes, cinco de los cuales fueron trasladados a la cárcel regional de Coronel Oviedo. Después de 22 días fue detenido el presidente de la comisión vecinal Higinio Lezme. Para evitar que los ocupantes volvieran al lugar, cinco efectivos policiales y tres civiles se campamentaron a la entrada de la propiedad. Pero, debido a que ya las señoras y los niños no soportaban vivir en el templo donde se habían campamentado, decidieron volver al predio, unos días después. Los policías y civiles al ver tanta gente entre niños y señoras abandonaron la casita que ocupaban dejando armas y otros enseres. Los ocupantes se apoderaron de las mismas y las deposi-

taron en la Iglesia de donde pocas horas antes habían partido. La idea era mostrar y entregar las armas en presencia del juez de paz del lugar, del sacerdote y la prensa. Ese día algunos periódicos informaron con grandes titulares la versión policial de que los campesinos habían atracado una caseta policial robando las armas y que utilizaron una capilla como arsenal de guerra para abastecerse de municiones y armas contra los agentes policiales, a quienes despojaron de sus armas en un enfrentamiento. Esta versión, totalmente opuesta a la versión de los ocupantes, fue desmentida por los dirigentes de la FNC, pero la noticia ya había producido su efecto en la opinión pública. El armamento fue recuperado. El juez de Paz de Repatriación, Alfredo Romero, ordenó la detención de las personas que supuestamente estaban involucradas en el delito contra la policía. Las personas detenidas fueron 25 hombres y 5 mujeres. La FNC presentó ante la

Comisión de DD.HH. del Senado una denuncia de abuso de autoridad por parte de jueces y policías. Los detenidos recuperaron su libertad, pero quedaron aún siete ocupantes que guardaban reclusión desde tres meses atrás.

Desde esa vez, los campesinos no volvieron a abandonar el terreno y el IBR tuvo que negociar con el dueño para comprarlo. Para lograr la libertad de sus compañeros detenidos, un importante grupo de ocupantes, desde el 21 de diciembre del 98, decidieron ocupar por tiempo indefinido el local del juzgado de primera instancia de la ciudad de Caaguazú. Después de 18 días lograron su objetivo. Otro grupo se campamentó sobre la ruta internacional N° VII por 6 días, durante los cuales cerraron la ruta por 24 horas. Los detenidos consiguieron su libertad, incluso después de que el juez haya decretado la detención de los mismos y dictado sentencia.

Los campesinos ganaron con grandes sacrificios.

El asentamiento lleva el nombre de Juliana Fleitas en memoria de la beba que murió en el vientre de su madre a raíz de la golpiza que recibiera ésta en uno de los tantos desalojos violentos.

El asentamiento tiene 1.100 hectáreas y está poblado por 70 familias (IC N°s: 91, 104, 105, 120, 121, 123, 133, 1994/1999 e informe de Higinio Lezme, José María Paredes y Juan Santa Cruz, dirigentes del asentamiento Juliana Fleitas, entrevistados el 12/06/01).



PROGRAMA
MERCOSUR
SOCIAL Y
SOLIDARIO

comunicacion@mercosursocialsolidario.org

Asunción, Paraguay

📍 Programa Mercosur Social y Solidario

📱 @Mercosur Social

www.mercosursocialsolidario.org

